

CHARLES SANDERS PEIRCE: SEMEIOSIS Y 'OCASIÓN OPORTUNA'

LUIS M. RAMÍREZ SUÁREZ

Al maestro Manfred Kerkhoff, in memoriam, cuyo 'kairós' continúa latiendo entre nosotros...

Introducción

En una carta fechada del 23 de diciembre de 1908, dirigida a la dama inglesa Lady Welby,¹ Charles Sanders Peirce contando sesenta y nueve años de edad, narra cómo descubrió la lógica semiótica. Dice:

Dear Lady Welby: (...) Know that from the day when at age of 12 or 13 I took up, in my elder brother's room a copy of Whately's "Logic," and asked him what Logic was, and getting some simple answer, flung myself on the floor and buried myself in it, it has never been in my power to study anything, — mathematics, ethics, metaphysics, gravitation, thermodynamics, optics, chemistry, comparative anatomy, astronomy, psychology, phonetics, economic, the history of science, whist, men and women, wine, metrology, except as a study of semeiotic (...) (SS.85-86 1908).

Peirce se refiere a 1851 y 1852. El joven filósofo de entonces se iniciaba en el estudio de los filósofos alemanes e ingleses. Según anotara en algunos de sus manuscritos fechados de esa época, serían el signo en Hobbes, el asociacionismo en Hume, la representación en Kant, y sobre todo, la clasificación de las ciencias elaborada por Locke, los que le ofrecerían nuevas claves sobre la semiótica. En ade-

¹ Victoria Lady Welby (1837-1912) fue miembro de la aristocracia inglesa y dama de honor de la reina Victoria. Mujer brillante interesada en asuntos del lenguaje, se ocupó de temas que hoy serían clasificados bajo semiótica y semántica. Escribió el libro *What is Meaning?*, Mcmillan Co, 1903; y el artículo "Significs and Language" para la onceava edición de la *Enciclopedia Británica*, Mcmillan and Co, 1910-11. C. Hardwick publicó una selección de la correspondencia entre Peirce y Welby. Véase bibliografía.

lante, Aristóteles, Salisbury, Abelardus, Scotus, Darwin, De Morgan y otros serían sus guías para el proyecto y elaboración de una gran lógica pansemiótica y pragmática ocupando el resto de sus días. Miles de manuscritos hoy cuidadosamente conservados y celosamente custodiados en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, E. U., así lo atestiguan.²

En este artículo se explorará una noción desatendida por los estudiosos de la obra semiótica peirceana. Se trata de la noción de la 'ocasión' en cuanto 'momento justo' u 'oportuno': el 'kairós'³ del signo en semiosis. La semiótica se define como ciencia de los signos. Un signo es aquello que está en lugar de otra cosa (aliquid stat pro aliquo), aquello que es tomado mental e intencionalmente en su función signica. Ello requiere la puesta en marcha de un circuito mental y virtual

² Después de los *Collected Papers* donde se seleccionó y publicó en 8 volúmenes tanto la obra publicada como inédita y manuscrita de Peirce, se retomó la idea de revisar y publicara toda su obra bajo una nueva edición estrictamente cronológica identificada como *Writings of Charles S. Peirce. A Chronological Edition*. Véase la bibliografía.

³ Este artículo viene a propósito de la dedicación de un número especial de *Diálogos*, Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico, como homenaje al Dr. Manfred Kerkhoff, catedrático de dicho Departamento, recientemente fallecido y quien hiciera del kairós su tema de investigación académica. En su libro, titulado *Kairós. Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*. UPR. Río Piedras. 1997, el Dr. Kerkhoff llama kaiología a la teoría (logos) del tiempo justo (kairós). Más concretamente se refiere a la concepción de un tipo de momento (instante, ocasión, situación) que es vista como cualitativamente marcado, es decir: como oportuno, propio, propicio, favorable, crucial, culminante, crítico, decisivo, etc. Por otra parte, en el *Diccionario Manual Griego-Español* se anota: «καὶρός / οὐ / ὄ: medida conveniente; momento oportuno, ocasión, coyuntura favorable; conveniencia, ventaja; tiempo, momento presente, actualidad, circunstancia, sazón; lugar conveniente, sitio oportuno; punto vital, órgano esencial del cuerpo». En el *Webster's New World Dictionary of the American Language*: «Occasion: occasion, accidental opportunity, chance, fit time < occasus, pp. of occidere, to fall < ob- (see ob-) + cadere, to fall. 1. a favorable time or juncture; opportunity 2. a fact, event, or state of affairs that makes something else possible [a chance meeting was the occasion of the renewal of their friendship] 3. a) a happening, occurrence b) the time at which something happens; particular time [on the occasion of our last meeting] 4. a special time or event, suitable for celebration 5. need arising from circumstances 6. [pl.] a) [Obs.] needs; requirements b) [Archaic] affaire; business -vt. To be the occasion of; give occasion to; cause -on occasion once in a while; sometimes; occasionally -rise to the occasion to do whatever suddenly becomes necessary; meet an emergency -take (the) occasion to use the opportunity (to do something)». Y sobre el vocablo Opportunity, L. *opportunitas* < *opportunus*: see opportune. 1. a combination of circumstances favorable for the purpose; fit or right time. 2. a good chance or ocasión, as to advance oneself. Y en el *Diccionario de la Real Academia Española*: «Ocasión. (Del lat. occasio, -onis.) f. Oportunidad o comodidad de tiempo o lugar, que se ofrece para ejecutar o conseguir una cosa. 2. Causa o motivo por que se hace o acaece una cosa. 3. Peligro o riesgo. 4. ant. Defecto o vicio corporal. || asir, coger, o tomar, la ocasión por el copete, por la melena, o por los cabellos. Y sobre el vocablo oportuno: (Del lat. *opportunus*) adj. Que se hace o sucede en tiempo a propósito y cuando conviene.» Y en *Breve Diccionario de la lengua castellana*, de J. Corominas, Gredos, Madrid, 2006, se anota bajo la entrada ocasión: H. 1140. Tomado del latín *occasio, -onis*, id., derivado de *occidere* 'caer', 'perderse', 'caer muerto', que a su vez lo es de su sinónimo *cadere*. pero el sentido de *occasio* se relaciona más bien con el de ceder (en la Edad Media ocasión vale 'accidente', 'daño grave', en relación con el sentido latino.

de identificación y/o recreación de significados. Ese circuito se identifica como 'semiosis'. El problema consiste en que dados los presupuestos realistas que enmarcan la semiótica cognitiva peirceana, se deberá siempre intentar apuntar hacia una ontología referencial objetiva y verdadera. Ello conllevaría reconocer la clase a la que pertenece el signo y, por tanto, en lugar de qué podría estar o a qué grado o nivel de realidad podría remitir, trasladar o evocar como su referente posible, actual o real. En eso consistirá la interpretación ocasional y oportuna —genuina— del signo.

Lograr dicha interpretación dependerá de la sintonía y afinidad o compatibilidad entre las coordenadas categoriales ontológicas (posibilidad, actualidad, realidad), epistemológicas (cualidad, relación, representación), y semióticas (representamen, objeto, interpretante). Es decir, entre los modos de ser, los modos de pensar el ser, y los modos de representar el pensar del ser. La dificultad surge del carácter autónomo, dinámico y continuo —potencialmente 'ad infinitum'— propio de la naturaleza del signo en semiosis, haciendo que todo proceso cognitivo sea falible y provisional, aunque progresivo. De allí que Peirce distinguiera entre signos en semiosis genuina y degenerada. La operación y proceso mental en semiosis requiere pulir destrezas cognitivas y de raciocinio capaces de identificar el momento sincronizado de las tríadas categoriales. Ni un antes ni un después. Ése será el 'kairós', la 'ocasión oportuna' de la semiosis.

El pragmatismo figurará como el método de corroboración empírica de la definición y significación de esa sintonía sincronizada entre la tríada de elementos que constituyen el signo en semiosis: el representamen, el objeto y el interpretante. En el caso de las ciencias naturales —tema de interés primordial para nuestro autor—, dicha sintonía se expresará mediante un signo lingüístico y/o lógico matemático. Realizada la prueba pragmática, o bien fracasará la aserción, se corroborará lo sabido, o se llegará a saber más, incrementando el registro de información o interpretantes.

1. Algunos presupuestos y aclaraciones

Charles Sanders Peirce retomó varias veces su sistema filosófico procurando acertar en el modo correcto de entender y de explicar la relación entre el ser, el pensar y el expresar. Para ello comenzó fijando una tríada de categorías que a su entender operan indistintamente en cada uno de los tres ámbitos. Desde el punto de vista de una metodología de análisis filosófico no haría ninguna diferencia comenzar por una u otra ya que siempre terminaríamos incorporando los ámbitos restantes al mismo sistema categorial originario. Eso, lo que sea, es y se representa; eso que es, se piensa (desea, siente) y se significa; eso que es y que se significa,

se interpreta y expresa. Se trata del cómo, del por qué del cómo, y del para qué del por qué del cómo.

Dicha interrelación categorial se traducirá en un sistema pan/semiótico cuyo alcance culminará en una teodicea cosmológica evolutiva. Desde esa perspectiva toda operación cognitiva incorpora tres momentos: representación, significación e interpretación. Esta última devendrá renovada representación. Siendo un circuito dinámico de retroalimentación, su orden no es fijo ni lineal. El ser humano como mente intelectual, filtra, ajusta y/o traduce sus sensaciones o impresiones simples (inconscientes) en cogniciones complejas (conscientes) en cuanto representaciones o signos mentales. De manera que, en realidad, de entrada nos enfrentamos a concepciones complejas.

Peirce debía demostrar su hipótesis explicando por qué ese signo mental en su modalidad representativa no falsificaría la significación epistémica de su referente, ni tergiversaría o desvirtuaría su naturaleza ontológica, fuese natural o convencional. De lo contrario su sistema podría ser objeto de recriminaciones psicologistas. Para Peirce el pensar y el representar no tendrían por qué traducirse necesariamente en simulacros o en imaginarios subjetivos. En un principio podría ser así dada nuestra condición sensible (sensitiva y emotiva), pero el propósito de su teoría es que al final del proceso cognitivo se pueda recobrar cierta objetividad veritativa, suficiente y capaz de orientar nuestras acciones presentes y/o futuras. He allí el germen de su realismo semiótico y pragmatista.

Para el filósofo norteamericano la mente humana no podría operar de otra manera. No somos ángeles ni dioses cuya visión intelectual –según la tradición religiosa– les capacita contemplar en una única mirada intuitiva esencias fijas y terminadas.⁴ Por el contrario, a duras penas, con trabajo y fatiga, por ensayo y error personales y/o transmitidos generacionalmente, acumulamos experiencias que categorizamos mentalmente en bloques y/o registros codificados de información. Los juicios o proposiciones devienen vehículos expresivos en los que se

⁴ Escribe Dante Alighieri en el Canto III del *Infierno*, *Divina Comedia*. “La Virtud divina hace que semejantes cuerpos sean aptos para sufrir tormentos, calor y frío; mas no ha querido revelarnos cómo opera tal maravilla. Insensato es el que espera que nuestra razón pueda recorrer las infinitas vías de que dispone el que es una substancia en tres personas. Seres humanos, contentaos con el *quia*, pues si os fuera dable verlo todo, no habría sido necesario que pariese María; y habéis visto deseárla en vano a tales hombres, que, a ser posible, hubieran satisfecho ese deseo, el cual forma su eterno suplicio; hablo de Aristóteles, de Platón y otros muchos. En este punto, inclinó la frente sin decir nada más, y quedó como turbado” (*Divina Comedia*, *Infierno*, Cap., III, p.219). Según Aristóteles, la demostración es de dos clases: una llamada *propter quod*, que es cuando los efectos se deducen de las causas, y otra llamada *quia*, y es cuando las causas se deducen de los efectos. La primera es la que corresponde a la inteligencia divina; y la segunda es la que corresponde a la inteligencia humana, limitándose al conocimiento de los hechos y sus causas inmediatas. La demás es superior a la inteligencia humana y a la fuerza de la razón, propio de la fe.

enuncian asertos predicativos sobre lo agradable o desagradable, beneficioso o dañino, útil o inútil, etc., es decir, cualidades predicativas descubiertas y/o adjudicadas como ‘algo sobre algo por y/o para algo’. Se trata de la tríada clásica que conforman la estética, la ética y la lógica.

Todo lo que es (se piensa, se siente y/o se desea), cuando entra en relación con la consciencia cognitiva humana, deviene función sígnica. Nada es un signo en sí mismo. La mente o su equivalente le hace tal al tomarle intencionalmente en su función sígnica como ‘algo que está en lugar de algo’ (aliquid stat pro aliquo). Entonces se pone en marcha el circuito de enlace onto-semeio-epistémico. Ese circuito de enlace triádico en relación es dinámico, elástico, poroso, permeable, absorbente y filtrante, permitiendo la renovación y/o entrada de nuevas experiencias, sensaciones y/o impresiones sensibles de aquello que nos rebasa como otro distinto y externo a nosotros.

Porque cada ente –incluyéndonos– forma parte de una inmensa e intrincada red de relaciones y funciones pansemióticas, algo mayor que la unión de sus partes, es que podemos encontrar una afinidad onto-semeio-epistémico. Porque somos, el ser no nos resulta ajeno y extraño, y en cuanto tal podemos pensarlo, incluso conocerlo: representarlo, significarlo e interpretarlo. Al tomar el ente en su función sígnica, deviene nodo semántico, función trópico-figurativa, algo que remite, traslada o evoca un amplio registro de significados de los cuales alguno podría ser en ese momento –su momento– más genuino que otro. Pero ello no sólo se aplica al ente y su ser, sino también a los sentimientos y a los deseos y/o acciones. De allí la dificultad de dar con la ocasión oportuna del signo en semiosis, punto de partida de la semiótica cognitiva peirceana.

El reto consistirá en descubrir el modo en que nuestra naturaleza cognitiva nos permite hacer tal cosa. Se trata de dar con la interpretación correcta sobre lo que significa la presencia de algo tomado en su función sígnica, punto en la red, función relacional: representación sígnica. Interpretar en lugar de qué está el signo, de qué es embajador y mediador, hacia qué apunta, remite, traslada y/o evoca. Sea como fuese, lo importante es que ese ejercicio mental se sustenta virtualmente sobre la estructura lógica y formal de la implicación, una de las contribuciones más valiosas de Peirce.

Una vez se dispara, activa o pone en marcha el circuito en semiosis su objetivo consiste en descubrir en lugar de qué está algo en cuanto representación –su presupuesto realista–; y descubrir u asignarle el significado correcto –su presupuesto idealista– dado su carácter dinámico abierto a interpretación en virtud de la naturaleza falible y provisional de la cognición humana –su presupuesto semiótico–. Se trata de la adjudicación de predicados como predicables (aptitud de un término de ser atribuible a una pluralidad de sujetos en virtud de sus caracteres

comunes: género, especie, diferencia, individuo, propio) con los que podemos predecir o avizorar acciones o efectos posibles y futuros en virtud de esos mismos caracteres sobre aquello que es, que está y que hace independiente de nosotros pero que nos interpela, sea de modo natural o convencional.

El pensamiento y/o raciocinio humano es por naturaleza inferencial e hipotético, expresado mediante enunciados asertivos en su forma relacional en condicional y/o futuro de indicativo y/o de subjuntivo. La existencia de ese mecanismo que es el tiempo futuro de los verbos o de las estructuras condicionales implica la posibilidad de imaginar y soñar lo ilimitado haciendo que nada sea impensable y que todo pueda decirse. Ese prodigioso mecanismo disparador de la voluntad y de la esfera de lo contrafáctico que son los condicionales en futuro hace que dicha esfera del lenguaje (en cuanto capacidad de decir cualquier verdad y cualquier falsedad sin que la estructura lingüística se modifique o pervierta), se encarne y exprese creativamente tanto en obras de arte como en teorías científicas. El pragmatismo servirá de límite a esta última.

En nuestro caso, esa relación inferencial entre aquel algo tomado en su función signica y la mente interpretante que así lo hace intencionalmente se expresa semióticamente mediante una tríada categorial cuyo soporte gramatical y lógico es el siguiente: 'X es'; 'X es Y'; 'X es Y por y/o para Z'. Se trata de incorporar al interno de un mismo y único circuito el ser, el pensar del ser, y el expresar ese pensar de aquel ser. El circuito de enlace del signo en semiosis incorpora el representamen, el objeto y el interpretante, cuya totalidad relacional se identifica sin más como signo. Entre la tríada de elementos signicos y sus correspondientes categorías formales existe una relación exponencial. Lo primero –el representamen– vinculado a las categorías de primeridad, secundidad y terceridad se reconoce y/o expresa signicamente como cualisigno, sinsigno y legisigno. Lo segundo –el objeto– vinculado a las categorías de primeridad, secundidad y terceridad se reconoce y/o expresa signicamente como icono, índice y símbolo. Lo tercero –el interpretante– vinculado a las categorías de primeridad, secundidad y terceridad se reconoce y/o expresa signicamente como rema (sema), secisigno (fema), argumento (deloma).

El objeto se divide en dos clases: objeto inmediato y objeto dinámico; y el interpretante se divide en tres clases: inmediato o emocional, dinámico o activo, y lógico o final, cada uno con su respectivo representamen. De ello resultarían múltiples combinatorias. Peirce llegó a calcular 54,049 casos de signos posibles, pero sólo 66 serían genuinos. Explicar cómo el filósofo llegó a semejantes cálculos excede con mucho el propósito de estas páginas. Baste reconocer que si bien la semiosis es en principio ilimitada –'ad infinitum'– dada la cualidad rectora de la primeridad categorial como posibilidad, no lo es en cuanto secundidad actual ni

terceridad real. La semiosis tiene un límite: la veracidad de su referente, ya sea natural y/o convencional.

El problema surge cuando se confunde lo relativo convencional con lo relativo arbitrario en semiosis. Con la noción de 'relativo' Peirce no hace referencia a una relación y acción caprichosa o voluntariosa (arbitraria), sino a una relación funcional (convencional) entre algo y otro algo por y/o para algo. Por eso si bien la veracidad de la semiosis no es fija ni final, tampoco es abierta 'ad infinitum' sin más. Al darse dentro de un sistema de relaciones es dinámica, evoluciona, se transforma, cambia. Aún así, su veracidad no está sujeta ni al gusto ni al interés del sujeto intérprete. La veracidad no dependerá de nuestra subjetividad en cuanto acumulación de interpretantes, sino de las condiciones objetivas que nos impone la misma realidad. En eso consistirá el realismo semiótico-pragmático peirceano.

El asunto se complica cuando Peirce incorpora dos nuevas distinciones entre los signos en semiosis: se trata de la relación genuina y la relación degenerada, sea el caso natural o convencional. Un signo en semiosis genuina es aquel que incorpora una relación correcta (convencional) o verdadera (natural) entre sus tres elementos. Degenerado sería aquel en el que ocurre lo contrario, ya sea porque nos concentremos aisladamente en alguno de sus componentes, confundamos unos con otros, o incorporemos, inventemos o imaginemos otros extraños y ajenos en su lugar, etc.

En fin, que aquello que natural o artificialmente nos interpela a través de algunos de nuestros receptores sensibles (tacto, olfato, paladar, visión, audición) – y siendo de ello intencionalmente conscientes–, siempre detonará el circuito signico en semiosis. De allí la necesidad de una búsqueda mental del momento justo, de la ocasión oportuna de una sincronía triádica genuina. Ese será el momento de la significación veraz. Si se da antes, se degenera por anticipado; si se da después, se degenera por tardía. Es el 'ahora' de la actualización de la posibilidad y de la realidad real. Es el kairós semiótico.

Ante el margen de error en la aserción 'kairótica' de parte de la mente intérprete, el pragmatismo entraría en escena como un método para resolver confusiones conceptuales relacionando el significado de los conceptos-términos-signos con sus consecuencias prácticas. Ajeno a la noción vulgar y tardía que connota una búsqueda implacable del beneficio así como una conveniencia del poder, el pragmatismo es un método experimental de averiguar el significado de los conceptos-signos, alcanzando con ello los grados de certeza genuina propios a las ciencias. En fin, que en palabras de Peirce, no es nada más que una aplicación particular de una vieja regla lógica: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7,16; CP2.400-402, 1907).

2. Semiosis oportuna e inoportuna: una revisión cronológica

Para interpretar correctamente el significado de cualquier representación se requiere de la capacidad de discernimiento intencional y del reconocimiento del momento justo de la sintonía de la tríada de elementos que constituyen el signo en semiosis: el 'kairós'. Peirce nunca utilizó el vocablo griego 'kairós', pero sí incorporó en su sistema filosófico su equivalente significativo: la ocasión oportuna, la oportunidad (occasion, opportunity, chance) de la sincronía favorable o desfavorable entre la tríada signica. Tan temprano como en 1861, apenas contando 22 años, el joven filósofo se valió de la noción de la 'ocasión'. Escribe en el *Treatise on Metaphysics* (W1.57-84 1861):

The logical method will consist only in a study of the logical relations of conceptions since definition is itself a statement of relation. A part of this process will be a complete (that is one that is contained in the very thought itself) unless they are complex. Hence metaphysics is the analysis of conceptions. If there is any positive science of psychology –that is the science of the mind itself– it must be that the mind is more than a unit. It must have parts, and these will be faculties. Each of these faculties will have special functions and these functions will be simple conceptions. We can only know faculties, however, through their functions; accordingly the knowledge of simple conceptions will be the knowledge of the mind itself and the analysis of conceptions will be psychology. Moreover, if the mind has these faculties, every thought will be an action of the faculties by whatever means excited, and these must always be an **occasion** for such excitation (W1.64 1861).

De entrada se requiere de la ocasión oportuna para la estimulación de alguna de nuestras facultades. En futuros escritos también se requerirá para la identificación signica y su correspondiente interpretación significativa. En 1895, en *The Categorical and Hypothetical Propositions are one in essence, with some connected matters*, sección *The Nature of Assertion* (CP2.332 1895), Peirce analiza la naturaleza de la aserción valiéndose del acto comunicativo entre el emisor y el receptor. Escribe:

In every assertion we may distinguish a speaker and a listener. The latter, it is true, need have only a problematical existence, as when during a shipwreck an account of the accident is sealed in a bottle and thrown upon the water. The problematical "listener" may be within the same person as the "speaker"; as when we mentally register a judgment, to be remembered later. If there be any act of judgment independent of any registry, and if it have any logical significance (which is disputable), we may say that in that case the listener becomes identical with the speaker (CP2.334 1895).

Al interno de ese circuito semiótico se funden, semánticamente, ambas mentes. Pero, para que ello se logre de manera eficiente se requiere de una sintonía entre ambas partes partiendo de una convicción y credibilidad expresivas ocasionales y oportunas. Escribe:

The assertion consists in the furnishing of evidence by the speaker to the listener that the speaker believes something, that is, finds a certain idea to be definitively compulsory on a certain **occasion**. There ought, therefore, to be three parts in every assertion, a sign of the occasion of the compulsion, a sign of the enforced idea, and a sign evidential of the compulsion affecting the speaker in so far as he identifies himself with the scientific intelligence (CP2.335 1895).

La necesidad asertiva conlleva que la ocasión, la idea y la evidencia vayan de la mano. El caso del representamen indécico en su función signica deviene soporte idóneo para referir a su objeto de atención, alcanzando su propia ocasión comunicativa oportuna:

Because compulsion is essentially hic et nunc, the **occasion** of the compulsion can only be represented to the listener by compelling him to have experience of that same **occasion**. Hence it is requisite that there should be a kind of sign which shall act dynamically upon the hearer's attention and direct it to a **special object** or **occasion**. Such a sign I call an Index. It is true that there may, instead of a simple sign of this kind, be a precept describing how the listener is to act in order to gain the **occasion** of experience to which the assertion relates. But since this precept tells him how he is to act, and since acting and being acted on are one and the same, and thus action is also hic et nunc, the precept must itself employ an Index or Indices. That to which the index directs attention may be called the subject of the assertion... (CP2.336 1895).

La noción formalista que Peirce profesa sobre la ocasión hace que coincidan tanto el momento abstracto como el referente concreto, es decir, el momento del referente, de su acontecer o de su darse como fenómeno. Sin embargo, la idea de continuidad hace que esa ocasión fenoménica no sea fija ni final. Dice: "The universe of a logical subject has always hitherto been assumed to be a discrete collection, so that the subject is an individual object or **occasion**. But in truth a universe may be continuous, so that there is no part of it of which every thing must be either wholly true or wholly false" (CP2.339 1895). Ese continuo universal y veraz se debe a los presupuestos metafísicos de la ocasión. Las ideas serán concebidas como generales o universales reales. Las ideas deben encontrar su propio momento oportuno, su propia ocasión justa para encarnarse y operar. Y la mente, a su vez, deberá intentar percatarse de ello identificando dicho momento con el fin de colaborar y facilitar su operación real en el mundo.

De 1902 data el borrador de un libro fallido titulado *Minute Logic*. En el capítulo II, *On Science and Natural Classes*, Peirce trata las ideas a propósito de los debates en la época sobre la relación y/o primacía entre el instinto y la razón. Escribe: "In the ordinary conduct of everyday affairs, men really do act from instinct, and their opinions are founded on instinct in the broad sense in which I here take that term. A small dose of reasoning is necessary to connect the instinct with the **occasion**: but the gist and character of their conduct is due to the instinct" (CP2.175 1902). La ocasión oportuna de esa manifestación fenoménica entre el hecho real y verdadero y su reconocimiento y enunciación asertiva, no sólo depende del instinto, sino del raciocinio que le guía como principio rector. Reafirmando su tesis, escribe: "But fortunately (I say it advisedly) man is not so happy as to be provided with a full stock of instincts to meet all **occasions**, and so is forced upon the adventurous business of reasoning, where the many meet shipwreck and the few find, not old-fashioned happiness, but its splendid substitute success" (CP2.178 1902). Tanto el instinto como la razón tienen a las ideas como su presupuesto rector: "The idea does not belong to the soul; it is the soul that belongs to the idea. The soul does for the idea just what the cellulose does for the beauty of the rose, that is to say, it affords it **opportunity**. It is the court-sheriff, the arm of the law" (CP1.216 1902).

Y sobre la realidad y encarnación o manifestación de las ideas, añade: "Thus, whether you accept the opinion or not, you must see that it is a perfectly intelligible opinion that ideas are not all mere creations of this or that mind, but on the contrary have a power of finding or creating their vehicles, and having found them, of conferring upon them the ability to transform the face of the earth" (CP1.217 1902). Las ideas buscan su propio 'kairós', su ocasión oportuna, su justa oportunidad. Pero la interrogante sobre la naturaleza o modo de ser de una idea, su procedencia y finalidad se impone. Para Peirce es un asunto sencillo y de sentido común.⁵ Una idea es un general universal predicativo que, como idea, deberá encarnarse y/o manifestarse con el propósito de operar en el mundo. Incluso, su existencia podría ser potencial y en futuro (CP2.218 1902). Dicho así parecería clarísimo. Pero el asunto se sigue complicando. Las repercusiones metafísicas y epistemológicas son ineludibles. Escribe al respecto:

I myself relieve in the Etemal life of Ideas Truth and Right. The ideas have the power to work out physical and psychical results. The have life, generative life. That it is so is a matter of experiential fact. Its evidence states us all in the face

every hour of our lives. But if we don't see with the regular sight, we need look upon the world with new eyes» (CP1.219 1902).⁶

⁶ Peirce optó por un realismo escolástico extremo. Veamos algunas de las tesis medievales más destacadas al respecto con el fin de entender dicha opción. La palabra general o universal expresa el carácter de algo común a una totalidad que comprende todo el ámbito o un ámbito en particular. A la disputa acerca del estatuto ontológico de los generales o universales (género y especie) se le conoce mejor como 'la disputa de los universales' que se inició en la escolástica del siglo XI y resultó característica de toda la filosofía medieval. Ésta implica una diferencia muy profunda de enfoques, según se atribuyan al universal un status lingüístico, lógico u ontológico. Lo que se debate, pues, es a qué remite el término universal, en cuanto universal. Se trata de determinar si términos como "el hombre" o "la rosa" se agotan en su pura materialidad de sonidos que señalan cosas individuales realmente existentes, o si remiten a esencias que implican un grado de realidad mayor que dichas cosas individuales, o si aluden a conceptos o nociones. Esta querrela se introduce temáticamente en la Edad Media a través de la versión y de los comentarios que Boecio hace de la *Isagoge* (I, 1, 1-16) de Porfirio. La discusión medieval de este problema del status lógico y ontológico de los términos universales alcanza su mayor desarrollo en el siglo XII. Tres son las posiciones que se sustentaron al respecto. La primera, de raíz platónica, es el realismo extremo, representada por Guillermo de Champeaux. Esta doctrina afirma que *universalia sunt realia*, pero con ello no se significa que "el hombre" o "la naturaleza o esencia humana" en cuanto tal sea real al modo de los entes corpóreos, sino que sostiene la existencia real de los universales considerados como esencias platónicas. De ahí que la fórmula que caracteriza esta posición es *universale ante rem*, entendiendo por *res* el ente individual. Su mayor problema consistió en esclarecer el modo de participación de los entes en esa esencia o especie real, metafísicamente anterior a los particulares designados por el término universal; según la teoría de Guillermo de Champeaux, tales esencias mentadas por los términos universales se hallan efectiva e íntegramente en las cosas y no de manera separada como en Platón. La segunda posición es la denominada 'nominalismo extremo', cuyo mayor exponente según el testimonio de Pedro Abelardo, San Anselmo y Juan de Salisbury, fue Roscelino de Compiègne. Caracterizada por la fórmula *universale post rem*, supone que los términos universales no se refieren a ninguna esencia real común a todos los entes individuales que, para Roscelino, constituyen lo único que verdaderamente existe. Los universales son, simplemente, una pura emisión de voz, *status vocis*. Convencionalmente, se asigna a un grupo de entes un determinado sonido para nombrarlos; así el término universal, que se agota en la *vox*, es un *universale post rem*. La tercera posición se apoya sobre la base semántica, siendo Pedro Abelardo su representante al acuñar el nominalismo moderado. Un universal es un *sermo paedicabilis* que tiene fundamento en los caracteres comunes de las cosas individuales y reales, pero que, en cuanto universal, sólo posee *status* lógico y gnoseológico. Así, para la posición abelardiana el universal es *universale in re*. Se trata de un *nomen*, pero no en cuanto mera voz sino como *vox significativa*. Se trata de un *nomen*, pero no en cuanto mera voz sino como *vox significativa*. Casi un siglo después, Tomás de Aquino dirá que el universal es un *universale in re*, en el sentido de que es un término que expresa la forma o la sustancia que sólo puede subsistir en las cosas y no de manera separada de ellas; en cuanto concepción del intelecto es, en cambio, algo *post rem*, puesto que dicho concepto se forma por abstracción de las notas esenciales, que los distintos conjuntos de entes presentan; finalmente, el universal mienta algo *ante rem*, cuando se lo considera como idea que existe *ab aeterno* en la mente divina y que constituye el modelo de un grupo de cosas creadas *In II Sent.* d. 3, q. 2, a. 2; *S. Th.* I, q. 85, a. 1). Para terminar esta extensa aunque útil cita, se puede calificar de "realismo moderado" la solución propuesta después por Duns Escoto (Scotus), según la cual el universal en sentido estricto está en el intelecto, pero como representación de una naturaleza común que existe verdaderamente en las cosas, y que es distinta no numérica sino formalmente de la individualidad de ellas (*Op. ax.* II, d. 3, q. 6, n. 15). Esto es afirmado por Escoto sobre la base del principio de la distinción formal (*distinctio formalis*) que es clave en su metafísica.

⁵ Véase también: W1.7 1858; W1.9 1864; W1.50-51 1861; EP2.50, 52, 55-56 1898.

Si bien el filósofo nos pide un cambio de actitud, no podría negar que su posición acarrea ciertas dificultades. Sea como fuese, entre la génesis y las ideas, en cuanto clases generales, se dan relaciones ocasionales y oportunas de producción: "Genesis is production from Ideas" (CP1.227 1902). Una de sus consecuencias es que la relación y explicación entre la causa eficiente y final quede sujeta a debate. Dice:

What I mean by the idea's conferring existence upon the individual members of the class is that it confers upon them the power of working out results in this world, that it confers upon them, that is to say, organic existence, or, in one word, life. The existence of an individual man is a totally different thing from the existence of the matter which at any given instant happens to compose him, and which is incessantly passing in and out. A man is a wave, but not a vortex. Even the existence of the vortex, though it does happen to contain, while it lasts, always the same particles, is a very different thing from the existence of these particles. (...) But the rôle that vortices really play in the universe —no insignificant one, if all matter is built of them— the real life of them, depends upon the idea of them, which simply finds its **opportunity** in those circumstances that are enumerated in the definition. Efficient causation is that kind of causation whereby the parts compose the whole; final causation is that kind of causation whereby the whole calls out its parts. Final causation without efficient causation is helpless; mere calling for parts is what a Hotspur, or any man, may do; but they will not come without efficient causation. Efficient causation without final causation, however, is worse than helpless, by far, it is mere chaos; and chaos is not even so much as chaos, without final causation; it is blank nothing (CP1.220 1902).

En *Logical Tracts, No.2, On Existential Graphs, Euler's Diagrams, And Logical Algebra* de 1903 (CP4.418-422, 475-476) se discute la construcción de una gramática propia de la lógica de los 'grafos existenciales' (CP4.420-421, 475 1903), traducción del lenguaje ordinario del pensamiento imitando la estructura de las fórmulas químicas.⁷ Es decir, que posibilite pensar y expresarnos mediante un método de comunicación y razonamiento gráfico. El pensamiento y el razonamiento corresponden a un 'universo del discurso' integrado por un grafo o trazos (graph / rema), un emisor o creador (graphist), y un receptor o intérprete (grapheus) (CP4.395-396, 414, 431-432, 438, 442 1903). Ese universo del discurso debe expresarse mediante una estructura de encasillados que van de uno a uno (monad / medad), de uno a dos (dyad / relative), y de uno a dos y a tres (triad / polyad). Son los remas (rhema) predicativos (CP4.438 1903).

⁷ A logical graph is a graph representing logical relations iconically, so as to be an aid to logical analysis" (4.420 1903)]. También se define el 'diagrama', el 'grafo', etc.

Peirce reconoce que este ejercicio se circunscribe estrictamente a la lógica del razonamiento (CP4.476 1903). De ese esfuerzo resulta una nueva clasificación de los signos, estableciendo las características, el modo de ser y el valor de la segunda tríada, aquella que corresponde al objeto, tales el icono, el índice y el símbolo. En este escrito un signo en su grado genuino corresponde a la sintonía ocasional y oportuna entre los tres tipos de representamen en secundidad, pero la ocasión, en sentido estricto, corresponderá al símbolo en terceridad. Escribe: "A sign, or, to use a more general and more definite term, a representamen, is of one or other of three kinds: it is either an icon, an index, or a symbol" (CP4.447 1903). Veamos algunas líneas descriptivas sobre cada dentro del contexto del tema que nos ocupa. Sobre el icono, escribe:

An icon is a representamen of what it represents and for the mind that interprets it as such, by virtue of its being an immediate image, that is to say by virtue of characters which belong to it in itself as a sensible object, and which it would possess just the same were there no object in nature that it resembled, and though it never were interpreted as a sign. It is of the nature of an appearance, and as such, strictly speaking, exists only in consciousness, although for convenience in ordinary parlance and when extreme precision is not called for, we extend the term icon to the outward objects which excite in consciousness the image itself. A geometrical diagram is a good example of an icon. A pure icon can convey no positive or factual information; for it affords no assurance that there is any such thing in nature. But it is of the utmost value for enabling its interpreter to study what would be the character of such an object in case any such did exist. Geometry sufficiently illustrates that (CP4.447 1903).

La ocasión icónica acontece cuando la interpretación se da por semejanza de caracteres. Sobre el índice, añade:

Of a completely oppositive nature is the kind of representamen termed an index. This is a real thing or fact which is a sign of its object by virtue of being connected with it as a matter of fact and by also forcibly intruding upon the mind, quite regardless of its being interpreted as a sign. It may simply serve to identify its object and assure us of its existence and presence. But very often the nature of the factual connexion of the index with its object is such as to excite in consciousness an image of some features of the object, and in that way affords evidence from which positive assurance as to truth of fact may be draw. A photograph, for example, not only excites an image, has an appearance, but, owing to its optical connexion with the object, is evidence that that appearance corresponds to a reality (CP4.447 1903).

La ocasión indéxica acontece cuando la interpretación se da por conexión entre hechos. Pero en el símbolo se ajusta mejor la noción peirceana de la ocasión.

Antes, veamos en qué consiste la naturaleza de un símbolo de tipo lingüístico. Escribe:

A symbol is a representamen whose special significance or fitness to represent just what it does represent lies in nothing but the very fact of there being a habit, disposition, or other effective general rule that it will be so interpreted. Take, for example, the word "man." These three letters are not in the least like a man; nor is the sound with which they are **associated**. Neither is the word existentially connected with any man as an index. It cannot be so, since the word is not an existence at all. The word does not consist of three films of ink. If the word "man" occurs hundreds of times in a book of which myriads of copies are printed, all those millions of triplets of patches of ink are **embodiments** of one and the same word. I call each of those embodiments a replica of the symbol (CP4.447 1903).

La ocasión simbólica acontece cuando la interpretación se da por encarnación de ideas generales, hábitos o disposiciones en futuro. Valga decir que la noción del 'embodiment', materialización o encarnación de la idea, es precisado en *What makes a Reasoning Sound?* (EP2.242 1903) como 'manifestación' ocasional y oportuna de algún general universal de la razón. Escribe:

The very being of the General, of Reason, consists in its governing individual events. So, then, the essence of Reason is such that its being never can have been completely perfected. It always must be in a state of incipiency, of growth. It is like the character of a man which consists in the ideas that he will conceive and in the efforts that he will make, and which only develops as the **occasions** actually arise. (...) So, then, the development of Reason requires as a part of it the **occurrence** of more individual events than ever can occur. (...) This development of Reason consists, you will observe, in embodiment, that is, in manifestation (EP2.255 1903).

Encarnación o manifestación oportuna de la idea o general universal en el ente en cuanto causa final; función potencial en futuro. Retomando el artículo previo, se trata de una materialización o encarnación metafísica, de una asociación epistemológica y de una lectura e interpretación semiótica. Sobre la naturaleza del símbolo lingüístico como palabra, dice: "This shows that the word is not a thing. What is its nature? It consists in the really working general rule that three such patches seen by a person who knows English will effect his conduct and thoughts according to a rule" (CP4.447 1903). Es una normativa convencional —en condicional y/o futuro de indicativo y/o de subjuntivo— que opera intelectual y volitivamente regulando los registros léxico-semánticos que yacen grabados en la memoria del intérprete en cuanto interpretantes y de los que dependerá toda acción

futura. Peirce distingue la tríada de signos vinculados al objeto en secundidad con el fin de establecer el modo de ser del símbolo. Escribe:

Thus the mode of being of the symbol is different from that of the icon and from that of the index. An icon has such being as belongs to past experience. It exists only as an image in the mind. An index has the being of present experience. The being of a symbol consists in the real fact that something surely will be experienced if **certain conditions** be satisfied. Namely, it will influence the thought and conduct of its interpreter (CP4.447 1903).

Pasado icónico, presente indéxico, futuro simbólico en condicional con implicaciones reales. Entre esas condiciones figura la sintonía ocasional y oportuna entre los tres elementos que integran el signo en semiosis. ¿Se trata de una sintonía fortuita y azarosa? Y de no ser así, ¿qué hace que no lo sea? Complejo y espinoso asunto ya que no basta una descripción pseudo-metafísica del hecho. También se requiere una explicación racional y una demostración empírica. Aún así, Peirce terminaría acuñando una cosmología evolutiva con acentuadas connotaciones teológicas. Escribe sobre el símbolo:

Every word is a symbol. Every sentence is a symbol. Every book is a symbol. Every representamen depending upon conventions is a symbol. Just as a photograph is an index having an icon incorporated into it, that is, excited in the mind by its force, so a symbol may have an icon or an index incorporated into it, that is, the active law that it is may require its interpretation to involve the calling up of an image, or a composite photograph of many images of past experiences, as ordinary common nouns and verbs do; or it may require its interpretation to refer to the actual surrounding circumstances of the **occasion** of its embodiment, like such words as that, this, I, you, which, here, now, yonder, etc. Or it may be pure symbol, neither iconic nor indicative, like the words and, or, of, etc. (CP4.447 1903).

La manifestación ocasional del símbolo, cuya incorporación oportuna es ajena a nuestra causa e intención, puede ser identificada y valorada, lo que sí estaría a nuestro alcance. Escribe: "The value of an icon consists in its exhibiting the features of a state of things regarded as if it were purely imaginary. The value of an index is that it assures us of positive fact. The value of a symbol is that it serves to make thought and conduct rational and enables us to predict the future" (CP4.448 1903).

Peirce ya había reconocido que un símbolo podría figurar como una representación signica convencional, pero que eso no le haría algo estrictamente arbitrario. Ello se debe a que un símbolo es de naturaleza legal, y por tanto, general. Para que se pueda alcanzar esa función predictiva en futuro propia del signo simbólico,

reguladora del pensamiento y de la conducta racional, se requiere de una sintonía genuina entre la tríada de elementos sígnicos o representamens. Dice: "It is frequently desirable that a representamen should exercise one of those three functions to the exclusion of the other two, or two of them to the exclusion of the third; but the most perfect of signs are those in which the iconic, indicative, and symbolic characters are **blended** as equally as possible" (CP4.448 1903). Cuando se da la ocasión de esa mezcla o fusión, tendremos un signo genuino. Pero, ¿es la ocasión o es la mezcla lo que genera la veracidad genuina? Y de ser una u otra, o ambas, ¿qué le posibilita? El reclamo metafísico se hace inevitable.

Un año más tarde Peirce dirige en una carta a Lady Welby, fechada del 12 de octubre de 1904 (SS.32-35). Reelaborando su ejercicio semiótico, escribe: "For in mine, the highest grade of reality is only reached by signs; that is by such ideas as those of Truth and Right and the rest" (SS.23 1904). El compromiso ontológico entre la epistemología y la semiótica es evidente. Las categorías reaparecen como reales y operantes. Escribe:

In pursuing this study I was long ago (1867) led, after only three or four years' study to throw all ideas into the three classes of Firstness, of Secondness, and of Thirdness. (...) Firstness is the mode of being of that which is such as it is, positively and without reference to anything else. Secondness is the mode of being of that which is such as it is, with respect to a second but regardless of any third. Thirdness is the mode of being of that which is such as it is, in bringing a second and third into relation to each other. I call these three ideas the cenopythagorean categories (CP8.328 1904).

La primeridad se identifica con las cualidades de sensaciones, meras apariencias o sentimientos. La secundidad se identifica con la experiencia del esfuerzo, prescindiendo de la idea de propósito. En lo que respecta a la terceridad Peirce reconoce que no ha trabajado suficientemente en sus formas degeneradas, pero sospecha que existen al menos dos clases. Sobre su forma genuina, anota: "In its genuine form, Thirdness is the triadic relation existing between a sign, its object, and the interpreting thought, itself a sign, considered as constituting the mode of being a sign" (CP8.332 1904). No hay duda. Un signo es un tercero. Es el modo de ser de un signo en semiosis. Se trata del pensamiento interpretante capaz de explicar racionalmente la relación entre el representamen y su objeto. Lo novedoso es que el interpretante podría devenir o no un nuevo signo. Escribe:

A sign mediates between the interpretant sign and its object. Taking sign in its broadest sense, its interpretant is not necessarily a sign. Any concept is a sign, of course. Ockham, Hobbes, and Leibniz have sufficiently said that. But we may take a sign in so broad a sense that the interpretant of it is not a thought, but an action or experience, or we may even so enlarge the meaning of sign that its in-

terpretant is a mere quality of feeling. A Third is something which brings a First into relation to a Second. A sign is a sort of Third (CP8.332 1904).

Un signo puede tomarse en un sentido tan amplio que su interpretante podría figurar como algo más que un pensamiento, tal vez una sensación, un sentimiento, un deseo, una acción, etc. Lo curioso es que para nuestro filósofo ello podría provocar la degeneración progresiva del signo, incluso hasta perderse. La cognición intelectual —que involucra un interpretante lógico— sigue figurando como la única garantía de una adecuada y genuina certeza veritativa. La cognición estética y ética continúan supeditadas al ámbito de la subjetividad emotiva y volitiva, lo que dificultaría su definición y corroboración objetiva, pragmática. Como consecuencia, y en lo que respecta a la cognición intelectual, la semiosis sólo es ilimitada —'ad infinitum'— desde una perspectiva abstracta y formal. En los otros dos ámbitos puede concretizarse con mayor facilidad. Al parecer, no existe un interpretante lógico y final para la experiencia estética y ética.

Peirce reconoce la posibilidad de una función sígnica estética y ética, pero su prioridad sigue centrada en la función sígnica lógica, única capaz de ser genuina. Aquellas por su propia naturaleza subjetiva y emotiva, serían degeneradas. La afinidad entre los tres elementos siempre quedaría supeditada a la subjetividad. Por ejemplo, podríamos interpretar correctamente el nombre de una pieza musical, su autor, época, estilo, etc., pero no podríamos establecer de un modo objetivo y concluyente su valoración estética. Lo mismo sucedería con un perfume, una pieza de vestir o un plato culinario. Incluso y quizás en menor grado, con algún asunto de naturaleza ética. No olvidemos que un signo genuino es una especie de tercero (CP8.832 1904).

El asunto se sigue complicando. El problema consiste en que: "The essential function of a sign is to render inefficient relations efficient, not to set them into action, but to establish a habit a general whereby they will act on **occasion**" (SS.31 1904). De lo que se trata es de transformar relaciones ineficientes y/o degeneradas en relaciones eficientes y/o genuinas. Si todo pensamiento y conocimiento se da en y/o mediante signos (all our thought and knowledge is by signs), y si un signo es algo que nos permite conocer algo más (a sign is something by knowing which we know something more), entonces: "A Sign therefore is a object which is in relation to its objects at the one hand, and to an interpretant on the other in such a way as to bring the Interpretant into a relation to the Object corresponding to its own relation to the object" (SS.32 1904). Esto es posible cuando se trata de asuntos de naturaleza científica. Pero, ¿qué sucede cuando se trata de asuntos de naturaleza estética y ética? Peirce sabía que no podía seguir evadiendo esta cuestión, y por eso sigue dudando en aplicar o no el método

pragmaticista a ciertos términos estéticos y éticos. A tono dicha función esencial del signo, Peirce dice en un artículo publicado en 1904 titulado *Ideas, Stray or Stolen, about Scientific Writing* (EP2.325 1904), que la misma es tarea de la retórica. Escribe:

Let us cut short such objections by acknowledging at once, as an 'ens in posse', a universal art of rhetoric, which shall be the general secret of rendering signs effective, including under the term "sign" every picture, diagram, natural cry, pointing finger, wink, knot in one's handkerchief, memory, dream, fancy, concept, indication, token, symptom, letter, numeral, word, sentence, chapter, book, library, and in short whatever, be in the physical universe, be it in the world of thought, that whether **embodying** an idea of any kind (and permit us throughout to use this term to cover purposes and feelings), or being **connected** with some existing object, or **referring** to future events through a general rule, causes something else, its interpreting sign, to be determined to a corresponding relation to the same idea, existing thing, or law (EP2 326 1904).

Encarnar ideas, conectar objetos y referir en futuro haría efectiva la función signíca una vez acontecida su ocasión propicia. El *trivium* semiótico se ocupará de cada una:

The speculative rhetoric that we are speaking is a branch of the analytical study of the essential conditions to which all signs are subject, —a science named semeiotics, though identified by many thinkers with logic. In the Roman schools, grammar, logic, and rhetoric were felt to be akin and to make up a rounded whole called the trivium. This feeling was just; for the three disciplines named correspond to the three essential branches of semeiotics, of which the first, called speculative grammar by Duns Scotus, studies the ways in which an object can be a sign; the second, the leading part of logic, best termed speculative critic, studies the ways in which a sign can be related to the object independent of it that it represents; while the third is the speculative rhetoric just mentioned (EP2.327 1904).

También de 1904 data un fragmento manuscrito (CP8.191 1904 / PS.247 1904)⁸ en el que elabora una extensa definición del pragmatismo vinculada al signo y a la semiosis. El pragmatismo es más un método lógico que una filosofía sobre resultados prácticos. Para Peirce la aceptación realista del mundo sobre la que se basa el pragmatismo responde a una experiencia mediatizada por el sentido común. El pragmatismo figuraría a su vez como su método de corroboración. Dice:

⁸ Procede de las 22 páginas de un manuscrito de Peirce sobre los comentarios al *Treatise on Cosmology*, de Herbert Nichol. MS 1476. Hoopes, p.247.

The word pragmatism was invented to express a certain maxim of logic, which, as was shown at its first enunciation, involves a whole system of philosophy. The maxim was intended to furnish a method for the analysis of concepts. A concept is something having the mode of being of a general type which is, or may be made, the rational part of the purport of a word. A more precise or fuller definition cannot here be attempted. The method prescribed in the maxim is to trace out in the imagination the conceivable practical consequences, —that is, the consequences for deliberate, self-controlled conduct, —of the affirmation or denial of the concept; and the assertion of the maxim is that herein lies the whole of the purport of the word, the entire concept (CP8.191 1904).

Su tarea consistirá en definir conceptos intelectivos (rational part) y generales (general type) de naturaleza empírico-científica, visualizando sus efectos futuros a partir de experiencias previas o posibles, ya fuese por analogía o por conjeturas hipotético-imaginativas. De allí que, nuevamente, el pragmatismo parezca desentenderse de los conceptos de naturaleza estética y/o ética. Dice: "The sedulous exclusion from this statement of all reference to sensation is specially to be remarked" (CP8.191 1904). Nada de sensaciones o sentimientos, sino de pensamientos e ideas. Peirce propone una 'ética de la terminología' (ethics of terminology) para el uso de los vocablos científicos (CP8.191 1904) que facilite la comunicación entre los miembros de la comunidad científica y filosófica. Siendo el símbolo el caso en que podría darse la ocasión de la significación genuina, coincidencia de la tríada en terceridad, la ética de la terminología deberá comenzar estudiando la naturaleza de los signos. Escribe:

This maxim is put forth neither as a handy tool to serve so far as it may be found serviceable, nor as a self-evident truth, but as a far-reaching theorem solidly grounded upon an elaborated study of the nature of signs. 'Representation' and 'Sign' are synonymus. The whole purpose of a sign is that it shall be interpreted in another sign; and its whole purport lies in the special character which imparts to that interpretation. When a sign determines an interpretation of itself, a physical effect, though the sign producing the effect may itself be not an existent object but merely a type (CP8.191 1904).

Ese 'type' corresponde a un modo de ser general, que podría ser malinterpretado. Aunque la semiosis tiene un carácter falible y provisional, el pensamiento sigue siendo una especie de acción, y el razonamiento una clase de acción deliberada, lo que abre la posibilidad a nuevas interpretaciones que podrían reducir el margen de error: "This does not deny that what cannot be conceived today may be conceivable tomorrow" (CP8.191 1904). Bastaría tener paciencia y método con el fin de identificar la ocasión oportuna en que coincidan la tríada signíca en semiosis genuina:

(...) signs is affecting their interpretant signs. It is by a patient examination of the various modes (some of them quite disparate) of interpretations of signs, and of the connections between these (an exploration in which one ought, if possible, to provide himself with a guide, or, if that cannot be, to prepare his courage to see one conception that will have to be mastered peering over the head of another, and soon another peering over that, and so on, until he shall begin to think there is to be no end of it, or that life will not be long enough to complete the study) that the pragmatist has at length, to his great astonishment, emerged from the disheartening labyrinth with this simple maxim in his hand (CP8.191 1904).

Peirce postula que el mundo externo no sólo está compuesto de objetos individuales y concretos, sino también de otros modos de ser, tales como los generales reales que caracterizan el significado de algunas las palabras (general types and would-bes), objeto del pragmatismo.⁹ El análisis pragmatista del vocablo 'ley' sirve de ejemplo, conduciendo nuevamente a la noción de la ocasión. Dice:

For while uniformity is a character which might be realized, in all its fulness, in a short series of past events, law, on the other, hand, is essentially a character of an indefinite future; and while uniformity involves a regularity exact and exceptionless, law only requires an approach to uniformity in a decided majority of cases. (...) How could law ever reasonably affect human conduct, the answer that reflection brings him is that law could affect such conduct only through the knowledge of it creating and warranting anticipations of future experience. (...) But what the answer to the pragmatist's self-question does require is that the law should be a truth expressible as a conditional proposition whose antecedent and consequent express experiences in a future tense, and further, that, as long as the law retains the character of a law, there should be possible **occasions** in a indefinite future when events of the kind described in the antecedent may come to pass. Such, then ought to be our conception of law, whether it has been so or not (CP8.192 1904).

La ocasión oportuna se vincula ahora a la anticipación pragmatista de los futuros indefinidos. La anticipación de experiencias posibles presupone que el caso se ajustaría a la regla dado el carácter general y real de la ley, y de la información interpretante que posea la mente intérprete. En otra selección de fragmentos en los que Peirce comenta el libro de H. Nichols, *A Treatise on Cosmology* (CP8.194-195 1904) encontramos nuevas alusiones al pragmatismo y a la ocasión. Escribe:

⁹ En este caso, le sirve de referencia el libro del Dr. H. Nichols, *A Treatise on Cosmology* (The University Press, Cambridge, Mass. 1904, 455 p.), sobre todo en lo referente a su definición de la ley científica, "lawfulness"

A practical attitude of mind concerns itself primarily with the living future, and pays no regard to the dead past or even the present except so far as it may indicate what the future will be. Thus, the pragmatist is obliged to hold that whatever means anything means that something will happen (provided certain conditions are fulfilled), and to hold that the future alone has primary reality (CP8.194 1904).

Si se dan las condiciones, su momento, el significado —como futuro vivo— se haría realidad. No se trata de ignorar o negar el pasado, ni tan siquiera el presente, se trata de nuestra actitud interpretativa. Escribe: "Why, I believe in the reality of the past just as completely as you do, and just in the way that you do, except that either you or I perhaps do not describe correctly the intellectual side of [its] real meaning" (CP8.194 1904). Por lo tanto: "The intellectual meaning of a statement is precisely the same whether it refers to past or future time" (CP8.195 1904). Peirce cita un caso:

To say that a piece of porcelain is soft before it is baked is equivalent to saying that if anybody during that period tries to scratch it with a knife he will succeed, and to say this is again equivalent to saying that every experiment which is logically necessitated, if this be true, to turn out in a certain way, will turn out in that way; and this last statement has a corresponding equivalent, and so on endlessly. But of this endless series of equivalent propositions there is one which **my situation in time** makes to be the practical one for me, and that one becomes for me the primary meaning. As long as the porcelain is not yet baked, I mean by calling it soft that if anyone tries to scratch it with a knife he will readily succeed. But after it has been baked, and nobody has taken **occasion** to try that experiment, it is a different experiment among endless series equivalents that now expresses my primary meaning. The nature of the fact does not change; but my relation to it and consequent mode of conceiving do change, although I all the time recognize the equivalence of the different meanings (CP8.195 1904).

Nuestro modo de concebir los hechos reales y objetivos está ligado a su manifestación ocasional. La comprensión del estado categorial de dicha sintonía onto-semeio-epistémica y del orden secuencial entre sus elementos triádicos manifestados en la representación será imprescindible para la justa interpretación de su significación.

De 1905 data un artículo titulado *What Pragmatism is* (CP5.411-437 1905). Sin detenernos en toda su riqueza y complejidad, baste destacar que:

(...) a conception, that is, the rational purport of a word or other expression, lies exclusively in this conceivable bearing upon the conduct of life; so that, since obviously nothing that might not result from experiment can have any direct bearing upon conduct, if one define accurately all the conceivable experimental

phenomena which the affirmation or denial of a concept could imply, one will have therein a complete definition of the concept, and there is absolutely nothing more in it. For this doctrine he invented the name pragmatism (CP5.412 1904).

Peirce vuelve a establecer la utilidad del pragmatismo para una 'ética de la terminología' científica. Propuesta que, paradójicamente, es ignorada por inoportuna. La noción de la ocasión adquiere ahora rango vital. Escribe de sí mismo en tercera persona: "After awaiting in vain, for a good many years, some particularly **opportune conjuncture** of circumstances that might serve to recommend his notions of the ethics of terminology, the writer has now, at last, dragged them in over head and shoulders, on an **occasion** when he has no specific proposal to offer nor any feeling but satisfaction at the course usage has run without any canons or resolutions of a congress" (CP5.414 1905).

En el cultivo de creencias racionales o hábitos mentales y en el desarrollo de su autocontrol— ambos corolarios pragmatistas— la ocasión tendrá su momento. Escribe:

Among the things which the reader, as a rational person, does not doubt, is that he not merely has habits, but also can exert a measure of self-control over his future actions; which means, however, not that he can impart to them any arbitrarily assignable character, but, on the contrary, that a process of self-preparation will tend to impart to action (when the **occasion** for it shall arise), one fixed character, which is indicated and perhaps roughly measured by the absence (or slowness) of the feeling of self-reproach, which subsequent reflection will induce. Now, this subsequent reflection is part of the self-preparation for action on the next **occasion** (CP5.418 1905).

Corroborar ese 'natural purport' será tarea del pragmatismo. Peirce retoma su primera definición del pragmatismo de 1877 y 1878 y elabora algunos ajustes: "Consider what effects that might conceivably have practical bearing you conceive the object of your conception to have. Then your conception of those effects is the whole of your conception of the object" (CP5.422 1905).¹⁰ Dado el tono pro-positivista (prope-positivism), aclara: "But what distinguishes it from other species is, first, its retention of a purified philosophy; secondly, its full acceptance of the main body of our instinctive beliefs; and thirdly, its strenuous in-

¹⁰ En otro artículo que sigue a este, titulado *Issues of Pragmatism* EP2.346 1905, y luego de repetir la definición de 1878, escribe: "I will restate this in other words, since oftentimes one can thus eliminate some unsuspected source of perplexity to the reader. This time it shall be in the indicative mood, as follows: The entire intellectual purport of any symbol consists in the total of all the possible different circumstances and desires, would ensue upon the acceptance of the symbol" (EP2.346 1905).

sistence upon the truth of scholastic realism" (CP5.423 1905).¹¹ Se trata de Ideas en cuanto generales universales, realismo al modo escolástico como marco teórico de su revisada 'semeiótica-pragmaticista': "(...) extracts from it a precious essence, which will serve to give life and light to cosmology and physics. At the same time, the moral applications of the doctrine are positive and potent; and there are many other uses of it not easily classed. On another **occasion**, instances may be given to show that it really has these effects" (CP5.423 1905).¹²

Las consecuencias teóricas son obvias. La sintonía ocasional y propicia no es accidental, fortuita o azarosa. Está vinculada a un futuro vivo (living future) y operante, procuradora de la causalidad final. Por eso: "The phenomenon consists in the fact that when an experimentalist shall come to act according to a certain scheme that he has in mind, then will something else happen, and shatter the doubts of sceptics, like the celestial fire upon the altar of Elijah" (CP5.425 1905). Ese esquema mental corresponde al signo en semiosis, circuito de enlace en condicional y/o futuro de indicativo y/o subjuntivo, capaz de expresar asertivamente dicho realismo operante. El tiempo de la ocasión oportuna deviene tiempo en futuro, implicación proposicional. Escribe:

This is why he locates the meaning in future time; for future conduct is the only conduct that is subject to self-control. But in order that form of the proposition which is to be taken as its meaning should be applicable to every situation and to every purpose upon which the proposition has any bearing, it must be simply the general description of all the experimental phenomena which the assertion of the proposition virtually predicts. (...) Consequently, the sum of the experimental phenomena that a proposition implies makes up its entire bearing upon human conduct (CP5.427 1905).

Un significado es un general, y un general es real. Escribe: "Generality is, indeed, an indispensable ingredient of reality; for mere individual existence or actuality without any regularity whatever is a nullity. Chaos is pure nothing" (CP5.431 1905). Por lo tanto, y por extraño que parezca, para Peirce la terceridad es real y operante tanto en la naturaleza como en la historia. Ideas como Justicia y Verdad se cuentan entre aquellos generales. Esa terceridad real hace de la continuidad principio metafísico: "(...) continuity is an indispensable element of reality, and that continuity is simple what generality becomes in the logic of relatives, and thus, like generality, and more than generality, is an affair of thought, and is the

¹¹ Peirce cita la lectura que hiciera del libro del Dr. Francis Ellingwood Abbot (1836-1903), *Organic Scientific Philosophy: Scientific Theism*. Boston: Little, Brown & Co., 1885.

¹² En cosmología se trata del sinequismo o ciencia de la continuidad: "For it would essentially involve the establishment of the truth of synechism" (CP5.415 1905).

essence of thought" (CP5.436 1905). La semeiótica cognitiva y el pragmatismo metódico le harán explícita y corroborable. Y su teoría cosmológica derivada le tomará como principio (sinequismo) y fundamento, terceridad en continuo:

Now, the motive for alluding to that theory just here is, that in this way one can put in a strong light a position which the pragmatist holds and must hold, whether that cosmological theory be ultimately sustained or exploded, namely, that the third category – the category of thought, representation, triadic relation, mediation, genuine thirdness, thirdness as such – is an essential ingredient of reality, yet does not by itself constitute reality, since this category (which in that cosmology appears as the element of habit) can have no concrete being without action, as a separate object on which to work its government, just as action cannot exist without the immediate being of feeling on which to act (CP5.436 1905).¹³

3. Terceridad y semiosis oportuna

Entre 1905 y 1907 Peirce redacta una serie de manuscritos en los que procura afinar su revisado pragmatismo. Escribe en una de sus versiones: "I understand pragmatism to be a method of ascertaining the meanings, not of all ideas, but only of what I call "intellectual concepts," that is to say, of those upon the structure of which arguments concerning objective fact may hinge" (EP2.401 1905/07). Por lo tanto:

My pragmatism, having nothing to do, with qualities of feeling, permits me to hold that the predication of such a quality is just what it seems, and has nothing to do with anything else. Hence, could two qualities of feeling everywhere be interchanged, nothing but feelings could be affected. Those qualities have no intrinsic significations beyond themselves (EP2.401 1905/07).

De ser así, retornamos al punto de partida. El pragmatismo en cuanto pragmatismo sólo tratará con conceptos intelectuales cuyo referente estaría siempre sujeto a comprobación empírica. Escribe:

Intellectual concepts, however – the only sign-burdens that are properly denominated "concepts" – essentially carry some implication concerning the general behavior either of some conscious being or of some inanimate object, and so convey more, not merely than any feeling, but more, too, than any existential fact, namely, the "would-acts" of habitual behavior; and no agglomeration of actual happenings can ever completely fill up the meaning of a "would be." But that

¹³ Peirce comenta que su pragmatismo se acerca al idealismo absoluto hegeliano, pero con la diferencia de que Hegel redujo la categoría de la terceridad a un mero estado del pensamiento (CP5.436 1905).

the total meaning of the predication of an intellectual concept consists in affirming that, under all conceivable circumstances of a given kind, the subject of the predication would (or would not) behave in a certain way, – that is, that it either would, or would not, be true that under given experiential circumstances (or under a given proportion of them, taken as they **would occur** in experience) certain facts would exist, – that proposition I take to be the kernel of pragmatism. More simply stated, the whole meaning of an intellectual predicate is that certain kinds of events would happen, once in so often, in the course of experience, under certain kinds of existential circumstances (EP2.401-402 1905/07).

La manifestación y reconocimiento de la ocasión oportuna de la significación intelectual dependerá de nuestra capacidad para identificar en lugar de qué objeto o idea podría encontrarse el signo: "It is now easy to see that the requaesitum which we have been seeking is simple that which the sign "stand for", or the idea of what which it is calculate to awaken" (EP2.407 1905/07). Una vez logrado, podría garantizarse la previsión, avizorar en futuro sus efectos. O mejor dicho:

I will say that a sign is anything, of whatsoever mode of being, which mediates between an object and an interpretant; since it is both determined by the object relatively to the interpretant, and determines the interpretant in reference to the object, in such wise as to cause the interpretant to be determined by the object through the mediation of this "sign" (EP2.410 1905/07).

En fin, que la ocasión oportuna del signo en semeiosis dependerá de la sintonía categorial onto-semeio-epistémica entre las tríadas de elementos que las conforman, circuito de enlace en principio dinámico. De allí la dificultad kairótica en definir el interpretante lógico. Escribe:

I do not deny that a concept, proposition, or argument may be a logical interpretant. I only insist that it cannot be the final logical interpretant, for the reason that it is itself a sign of that very kind that has itself a logical interpretant. The habit alone, though it may be a sign in some other way, is not a sign in that way in which the sign of which it is the logical interpretant is a sign. The habit conjoined with the motive and the conditions has the action for its energetic interpretant; but action cannot be a logical interpretant, because it lacks generality. The concept which is a logical Interpretant is only imperfectly so. If somewhat partakes of the nature of a verbal definition, and is as inferior to the habit, and much in the same way, as a verbal definition is inferior of the real definition. The deliberately formed, self-analyzing habit, – self-analyzing because formed by the aid of analysis of the exercises that nourished it, – is the living definition, the veritable and final logical interpretant. Consequently, the most perfect account of a concept that words can convey will consist in a description of the habit which that concept is calculate to produce. But how otherwise can a habit be described

than by a description of the kind of action to which it gives rise, with the specification of the conditions and of the motive? (EP2.418 1905/07).

En otra de las variantes titulada *A Survey of Pragmatism* (CP5.473 1905/07), Peirce postula que los conceptos se clasifican, combinan y valoran a manera de elementos químicos (CP5.469 1905-07). Los conceptos en cuanto pensamientos son signos. Pero de ello no se sigue un nominalismo relativista, subjetivista, arbitrario. Por el contrario, la tesis semeiótica de que todo pensamiento es un signo (every thought is a sign) (CP5.470 1905/07) sirve de fundamento al pragmatismo, presuponiendo un fundamento real. Es decir, que algunos términos en cuanto ideas son generales o predicados universales. Siguiendo a Roscellinus, escribe nuestro filósofo: "I am myself a scholastic realist of a somewhat extreme stripe" (CP5.470 1905/07).¹⁴ La acción de un signo deviene objeto de nuestra atención intencional (closer attention) (CP5.472 1905/07).

No hay duda. La ocasión oportuna tiene un fundamento metafísico. La misma puede identificarse como dinámica, diádica o de acción, o bien triádica, de inteligencia. Para identificar la acción signica y clasificar su representamen Peirce retoma la distinción entre el objeto inmediato y el dinámico, y los tres tipos de interpretantes. Escribe:

In these cases, however, a mental representation of the index is produced, which mental representation is called the immediate object of the sign; and this object does triadically produce the intended, or proper, effect of the sign strictly by means of another mental sign; and that this triadic character of the action is regarded as essential is shown by the fact that if the thermometer is dynamically connected with the heating and cooling apparatus, so as to check either effect, we do not, in ordinary parlance speak of there being any *semeiosis*, or action of a sign but, on the contrary, say that there is an "automatic regulation," an idea opposed, in our minds, to that of *semeiosis*. For the proper significant outcome of a sign, I propose the name, the **interpretant** of the sign (CP5.473 1905/07).

El signo en acción, operación mental en semeiosis, regulará la significación en cuanto interpretante mental. El objeto figura como el sujeto o lo denotado, y el interpretante como el predicado o lo connotado. El interpretante será el resultado intelectual de la sintonía triádica (necessarily a triadic result) entre la tríada que conforma el signo, cuya predicabilidad se traducirá en hábitos de acción y cambio. Es decir, que:

¹⁴ O siguiendo a John de Salisbury, cita de su *Metalogicus* II, XX: "The next point is still less novel; for not to mention references to it by the Greek commentators upon Aristotle, it was between six and seven centuries ago that John of Salisbury spoke of it as "fere in omnium ire celebre." It is the distinction, to use that author's phrases, between that which a term nominal—its logical breadth—and that which it significant—its logical depth" (CP5.471 1905/07).

Shall we say that this effect may be a thought, that is to say a mental sign? No doubt, it may be so; only, if this sign be of an intellectual kind—as it would have to be—it must itself have a logical interpretant; so that it cannot be the ultimate logical interpretant of the concept. It can be proved that the only mental effect that can be so produced and that is not a sign but is of a general application is a habit-change; meaning by a habit-change a modification of a person's tendencies toward action, resulting from previous experiences or from previous exertions of his will or acts, or from a complexus of both kinds of cause (CP5.477 1905/1907).¹⁵

Peirce nos explica en qué sentido el pragmatismo establece que el tercer tipo de interpretante, el lógico, acontece y/o expresa en tiempo relativo futuro. Dice:

In the next step of thought, those first logical interpretants stimulate us to various voluntary performances in the inner world. We imagine ourselves in various situations and animated by various motives; and we proceed to trace out the alternative lines of conduct which the conjectures would leave open to us. We are, moreover, led, by the same inward activity, to remark different ways in which our conjectures could be slightly modified. The logical interpretant must, therefore, be in a relatively future tense (CP5.481 1905/07).

Al interno de dicha actividad—*lumen naturale* / guessing—,¹⁶ se suman la memoria y la imaginación con el fin de reconocer la ocasión oportuna del signo en semeiosis, afinidad triádica genuina, interpretante lógico. Dice:

To this may be added the consideration that it is not all signs that have logical interpretants, but only intellectual concepts and the like; and these are all either general or intimately connected with generals, as it seems to me. This shows that the species of future tense of the logical interpretant is that of the conditional mood, the "would-be" (CP5.482 1905/07).

Peirce confiesa que la naturaleza del interpretante lógico sigue siendo un enigma y rompecabezas. Pero no se da por vencido y añade: "(...) a study of them would go far toward showing me how and why the logical interpretant should in all cases be a conditional future" (CP5.483 1905/07). Lo que sí está claro es que:

¹⁵ Y aclara allí mismo: "It excludes natural dispositions, as the term "habit" does, when it is accurately used; but it includes beside associations, what may be called "transassociations," or alterations of associations, and even includes dissociation, which has usually been looked upon by psychologists (I believe mistakenly), as of deeply contrary nature to association" (CP5.476 1905/07).

¹⁶ 'Lumen naturale' o 'guessing' son vocablos que Peirce utiliza para referirse a esa sintonía, afinidad o simpatía natural entre el instinto interno y la naturaleza externa dado el poder de la Razón que opera y les rige en común (EP2.30, 33, 55 1898; CP2.84-86 1902; CP5.594, 604 1903; EP2.444 1908).

But by "semiosis" I mean, on the contrary, an action, or influence, which is, or involves, a cooperation of three subjects, such as a sign, its object, and its interpretant, this tri-relative influence not being in any way resolvable into actions between pairs. Σημείωσις in Greek of the Roman period, as early as Cicero's time, if I remember rightly, meant the action of almost any kind of sign; and my definition confers on anything that so acts the title of a "sign" (CP5.484 1905).

Se trata de una modificación de la conciencia (modification of consciousness) que no puede prescindir del interpretante lógico (CP5.485 1905/07). Pero, ¿y los interpretantes emocionales y dinámicos? Peirce hace una confesión y disculpa:

I here owe my patient reader a confession. It is that when I said that those signs that have a logical interpretant are either general or closely connected with generals, this was not a scientific result, but only a strong impression due to a life-long study of the nature of signs. My excuse for not answering the question scientifically is that I am, as far as I know, a pioneer, or rather a backwoodsman, in the work of clearing and opening up what I call semiotic, that is, the doctrine of the essential nature and fundamental varieties of possible semiosis; and I find the field too vast, the labor too great, for a first-comer. I am, accordingly, obliged to confine myself to the most important questions. The questions of the same particular type as the one I answer on the basis of an impression, which are of about the same importance, exceed four hundred in number; and they are all delicate and difficult, each requiring much search and much caution. At the same time, they are very far from being among the most important of the questions of semiotic. Even if my answer is not exactly correct, it can lead to no great misconception as to the nature of the logical interpretant. There is my apology, such as it may be deemed (CP5.488 1905/07).

Semeiótica en cuanto ciencia que estudia la variedad de semeiosis posibles. Dicho estudio no puede obviar la consideración del 'kairós', con tal de que el interpretante lógico se encarne conceptualmente en toda su riqueza onto-semántica. Peirce procede a elaborar una de sus declaraciones más explícitas sobre la noción de la ocasión propicia:

It is not to be supposed that upon every presentation of a sign capable of producing a logical interpretant, such interpretant is actually produced. The **occasion** may either be too early or too late. If it is too early, the semiosis will not be carried so far, the other interpretants sufficing for the rude functions for which the sign is used. On the other hand, the **occasion** will come too late if the interpreter be already familiar with the logical interpretant, since then it will be recalled to his mind by a process which affords no hint of how it was originally produced. Moreover, the great majority of instances in which formations of logical interpretants do take place are very unsuitable to serve as illustrations of the

process, because in them the essentials of this semiosis are buried in masses of accidental and hardly relevant semioses that are mixed with the former (CP5.489 1905/07).

Ni en la naturaleza ni en la historia, ya sean signos naturales y/o convencionales, artificiales, el antes y/o el después serán fortuitos y azarosos. Pero cuidado, tampoco necesarios de un modo mecanicista ni determinista. Entre el azar y la necesidad, la ocasión propicia. De allí la insistencia en el interpretante lógico:

When I ask what the interest is in seeking to discover a logical interpretant, it is not my fondness for strolling in paths where I can study the varieties of humanity that moves me, but the definite reflection that unless our hypothesis be rendered specific as to that interest, it will be impossible to trace out its logical consequences, since the way the interpreter will conduct the inquiry will greatly depend upon the nature of his interest in it (CP5.89 1905/07).

En el borrador de una carta enviada a Lady Welby, fechada entre el 24, 25 y 28 de diciembre de 1908, y a tono con los estudios sobre el signo que la dama inglesa desarrollara bajo el nombre de "significs", nuestro autor retoma los temas de la lógica y la semeiótica vinculados al estudio del signo y de la significación. Escribe:

It greatly encourages me in my endeavours, since, as well as I can make out, what you call "significs" is equivalent to the study that I entitle logic. In my paper of 1867 May 14 (Proc. Am. Acad. Of Arts & Sci., Vol. VII, p. 295) I said, "We come to this, that logic treats of the reference of symbols in general to their objects. In this view it is one of a trivium of conceivable sciences. The first would treat of the formal conditions of symbols having meaning, that is of the reference of symbols in general to their grounds, or imputed characters; and this might be called Formal Grammar [the grammatical speculative of Duns]. The second, logic, would treat of the formal conditions of the truth of symbols. The third would treat of the formal conditions of the force of symbols, or their power of appealing to a mind, that is, of their reference in general to interpretants, and this might be called formal rhetoric" (CP8.342 1908).

Peirce piensa que en el futuro podrían existir estas tres ciencias como respuesta a una distribución de tareas entre los investigadores. Pero en realidad se trata de único asunto que debe abordarse desde una nueva ciencia unificada, la 'cenoscopia'. Dice:

IT seems to me that one of the first useful steps toward a science of semeiotic (σημειωτική), or the cenoscopic science of signs, must be the accurate definition, or logical analysis, of the concepts of the science. I define a Sign as anything which on the one hand is so determined by an Object and on the other hand so

determines an idea in a person's mind that this latter determination, which I term the Interpretant of the sign, is thereby mediately determined by that Object. A sign, therefore, has a triadic relation to its Object and to its Interpretant. But it is necessary to distinguish the Immediate Object, or the Object as the Sign represents it, from the Dynamical Object, or really efficient but not immediately present Object. It is likewise requisite to distinguish the Immediate Interpretant, i.e. the Interpretant represented or signified in the Sign, from the Dynamic Interpretant, or effect actually produced on the mind by the Sign; and both of these from the Normal Interpretant, or effect that would be produced on the mind by the Sign after sufficient development of thought. On these considerations I base a recognition of ten respects in which Signs may be divided. I do not say that these divisions are enough. But since every one of them turns out to be a trichotomy, it follows that in order to decide what classes of signs result from them, I have 3^{10} , or 59049, difficult questions to carefully consider, and therefore I will not undertake to carry my systematical division of signs any further, but will leave that for future explorers (CP8.343 1908).¹⁷

Una vez más, la ocasión oportuna del signo en semeiosis requiere de la coincidencia o sintonía de los tres elementos y su reconocimiento por una mente intérprete. De allí la insistencia en aclarar la naturaleza de la tríada signico-categorial. Escribe:

A Sign is necessarily in itself present to the Mind of its Interpreter. Now there are three entirely different ways in which Objects are present to minds: First, in themselves as they are in themselves. Namely, Feelings are so present. (...) Secondly, the sense of something opposing one's Effort (...) the Surprising element (...). Thirdly. That which is stored away in one's Memory; Familiar, and as such, General (CP8.346 1908).

De ese signo 'general' se ocupará la semeiótica cognitiva. El realismo escolástico serviría de marco teórico para explicar el cómo, el por qué y el para qué de la ocasión oportuna de ese tercer modo de ser del signo y de presentarse a la mente, ajeno a la subjetividad de la mente intérprete. Dicha mente sólo deberá aprender a reconocerle hipotética e inferencialmente, y a corroborarle pragmáticamente. También de 1908 data un enigmático artículo titulado *A Neglected Argument for the Reality of God* (EP2.434-450) [The Hilbert Journal 7 (October 1908):90-112]. Sin entrar en su polémica argumentación sobre la existencia de Dios, baste citar los

¹⁷ Para una discusión de los signos véase también CP8.313 1909; CP2.227; CP8.344-379 1908. En el borrador de un manuscrito fechado de 1911, titulado *A Sketch of Logical Critics* (EP2.461) Peirce menciona la necesidad de organizar un grupo de científicos dedicados al estudio de los signos, entre los que destaca a los psicólogos. Se trata de una "(...) cooperative cenoscopic attack upon the problems of the nature, properties, and varieties of Signs, in the spirit of twentieth-century science."

tres tipos de universos de la experiencia vinculados al tema que nos ocupa. Escribe:

Of the three Universes of Experience familiar to us all, the first comprises all mere Ideas, those airy nothings to which the mind of poet, pure mathematician or another might give local habitation and a name within that mind. Their very airy-nothingness, the fact that their Being consists in mere capability of getting thought, not in anybody's Actually thinking them, saves their Reality. The second Universe is that of the Brute Actually of things and facts. I am confident that their Being consists in reactions against Brute forces, notwithstanding objections redoubtable until they are closely and fairly examined. The third Universe comprises everything whose Being consists in active power to establish connections between different objects, especially between objects of different Universes. Such is everything which is essentially a Sign –not the mere body of the Sign, which is not essentially such, but, so to speak, the Sign's Soul, which has its Being in its power of serving as intermediary between its Object and a Mind. Such, too, is a living consciousness, and such the life, the power of growth of a plant. Such is a living institution, – a daily newspaper, a great fortune, a social "movement" (EP2.435 1908).

Es ante ese poder activo y conectivo de la Terceridad, 'alma del signo' real y operante en el Universo, que la consciencia semeiótica-cognitiva debe mantenerse alerta. La Idea tiene su momento propio para encarnarse o manifestarse, y la conciencia para captarle. Entonces ¿cuál sería la función del hombre en cuanto ser humano? Peirce responde: "Animals of all races rise far above the general level of their intelligence in those performances that are their proper function, such as flying and nest-building for ordinary birds; and what is man's proper function if it be not to embody general ideas in art-creations, in utilities, and above all in theoretical cognition?" (EP2.443 1908). Las Ideas no sólo son reales, están allí para ser asimiladas y devueltas a través de renovadas manifestaciones signicas¹⁸ que de algún modo dignifiquen y enriquezcan la condición humana en su función relacional estética, ética y lógica.

¹⁸ En otros pasajes vinculados al tema de las ideas escribe que éstas encuentran su propio vehículo, transformando el rostro de la tierra (CP1.217 1902); se encarnan con el propósito de operar en el mundo; su ser es potencial en futuro (CP1.218 1902); encuentran su oportunidad (CP1.220 1902); desarrollan su propia estructura, aunque la depravación del corazón humano se resista a su poder (CP2.149 1902); los ideales se fundan en Ideas generales, tales como el amor, la belleza, la razón, etc. (EP2.253 1903); su intención es hacer del mundo algo más razonable (EP2.254 1903); las ideas son formas que emanan o crecen en la creación (EP2.388 1906), etc. Y en cuanto verdades son formas eternas (WR1.7 1858); géneros reales (WR2.239 1868) al alcance tanto de novelistas como de poetas (EP1.261-62 1888). Son verdades profundas del alma, formas eternas, verdades ideales y eternas, alcanzables mediante las matemáticas, la filosofía, las ciencias, etc. (EP2.41 1898).

En otra carta dirigida a Lady Welby, fechada del 14 de marzo de 1909, Peirce retoma el tema de los interpretantes y reconoce que la ciencia debe optar por el realismo escolástico (scholastic realism) (CP2.367 1901; SS.118 1909). Y según apuntara en otra carta fechada del 20 de marzo de 1911, existe el progreso real, tesis que vincula a sus convicciones religiosas. Escribe: "Now there is real progress. Every science proves it, and we must believe that the world is governed by a living spirit" (SS.141 1911). Es un espíritu viviente que se encarna en la materia: "Very well, there would be, then, not 64 or whatever the number of chemical elements is this afternoon –but an endless series of kinds of plausible matter in which to embody spirits" (SS.144 1911).¹⁹

Conclusión

Complicado asunto para el filósofo moderno aceptar sin más la tesis de Peirce sobre semejante racionalidad operante, soberana y autónoma, sutil "diseño inteligente". Y más aún las Ideas que de ella emanan como predicados generales y universales, hipóstasis a encarnarse tanto en la naturaleza como en la historia y la cultura... De todos modos, la obra de Peirce sigue ganando adeptos. El filósofo dedicó toda su vida a elaborar una teoría semeiótica que hiciera posible identificar la representación de la categoría de la terceridad viva y operante como interpretante lógico genuino, y de un método pragmático para corroborar nuestras aserciones sobre la misma. Partiendo de la adopción del realismo escolástico y su modificación desde una perspectiva científicista, Peirce contempla la posibilidad de una sintonía sincrónica y genuina, es decir, veraz y progresiva entre las Ideas puras y el razonamiento humano. Y de allí su presunción sobre la posibilidad real de una ocasión propicia, de un momento justo, de una oportunidad única –ni un antes ni un después– para que acontezca tanto la encarnación de dichas Ideas en cuanto generales universales, predicables reales, como de su reconocimiento intelectual y su traducción activa ya sea en las artes, la conducta y las ciencias, en un presente inmediato o en un futuro posible. Quizás en esa ilusión de esperanza y futuro, anhelo de todos, figure su seductor atractivo. Y quizás por eso su respuesta ante la

¹⁹ En el artículo titulado *The Doctrine of Necessity Examined* (CP6.35-65), Peirce repasa las diferentes posiciones históricas al respecto. En otros pasajes de su obra encontramos referencias tales como que el universo deviene espejo del ser (CP1.480 1897); vasto océano del ser (EP2.50 1898); una gran obra de arte, gran poema, sinfonía, pintura (PP201 1903); plagado de signos sino es que está compuesto exclusivamente de ellos (CP5.449n 1905; EP2.394 1906). La doctrina de la oportunidad (chance) [sinequism / anancasm] (EP1.362 1893) y su función en su teoría cosmológica es otro aspecto de su filosofía que podríamos vincular a su concepción de la ocasión, pero que por razones obvias no podemos detenernos en ella.

evidencia cotidiana y contundente contra la que podría estrellarse todo su sistema filosófico, siga siendo alternativa para sus seguidores: sólo la ignorancia y/o la perversidad del corazón humano podrían entorpecer y/o malograr la ocasión oportuna en Terceridad. He allí el 'kairós' peirceano...

Universidad de Puerto Rico en Carolina

Bibliografía

Se han utilizado las siguientes abreviaciones para identificar los textos y manuscritos originales de Charles Sanders Peirce:

CP1-8 PEIRCE, C. S. 1931-1958. *Collected Papers*, vols. 1-8. C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.), Cambridge, MA: Harvard University Press. Se citan por número de volumen y página, separados por un punto, e indicando seguidamente el año.

EP1-2 HOUSER, Nathan et al. 1992-1998. *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, vols. 1-2, Bloomington: Indiana University Press.

SS HARDWICK, C. (ed.) 1977. *Semiotic and Significs: The Correspondence between Charles S. Peirce and Victoria lady Welby*, Bloomington: Indiana University Press.

W1-6 PEIRCE, C. S. 1982. *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, vols. 1-6, M. H. Fisch et. Al. (eds.), Bloomington: Indiana University Press.

Kerkhoff, Manfred. *Kairós. Exploraciones ocasionales en torno a tiempo y destiempo*. UPR. Río Piedras. 1997.

Magnavacca, Sivia. *Léxico Técnico de Filosofía Medieval*. Miño y Dávila. Madrid. 2005.

Nubiola, Jaime, Fernando Zalamea. *Peirce y el mundo hispánico*. EUNSA, Pamplona, 2006.

Pozuelo Yvancos, José María. *Poética de la Ficción*. Síntesis. Madrid. 1993.

Abstracto

El filósofo y científico norteamericano Charles Sanders Peirce fue el creador de la semiótica (σημειωτική τέχνη) moderna. Bebiendo de las fuentes clásicas y medievales, y siguiendo de cerca a sus coetáneos lógicos y matemáticos, acuñó una teoría semiótico-cognitiva en la que la noción del signo (σημείον) como "aquello que está en lugar de otra cosa" (aliquid stat pro aliquo) desempeña una función fundamental. La semiosis (σημείωσις) entendida como el proceso mental gestor de significado, incorpora al interno de un circuito onto-semeio-epistémico una tríada de elementos categoriales a los que se incorporan, a su vez, nuevas tríadas y subtríadas. Para que dicho proceso sea eficaz, es decir, que no se malogre

y/o degenerare, debe darse una sintonía genuina entre sus elementos triádicos. Peirce identificó esa sintonía como la 'ocasión oportuna' (occasion / opportunity / chance) del singo en semiosis –ni un antes ni un después–, noción que identificamos con el 'kairós' (καιρός) filosófico griego. El pragmaticismo figurará como un método de corroboración empírica de dicha sincronía expresada mediante términos lingüísticos.

Universidad de Puerto Rico en Carolina